“Europa tiene que entrar en la carrera tecnológica con EE. UU. y China. Para asumir un rol ético, ya tenemos al Papa”

ENRICO LETTA

La competitividad económica y la consolidación política europea atraviesan uno de sus mayores momentos de incertidumbre. En 2024, el politólogo y exprimer ministro italiano Enrico Letta trató de anticiparse a este escenario con la publicación de su informe para el Consejo Europeo *Mucho más que un mercado*. Ahora, dos años más tarde, Letta, actual decano de la IE School of Politics, Economics & Global Affairs (IE University), pone a prueba su informe en un análisis prudentemente optimista de la realidad europea, en el que aborda algunas de las grandes preocupaciones regionales como la migración, la soberanía, el avance vertiginoso de la inteligencia artificial o la necesidad de contar con un mercado único eficiente.

TEXTO: **DIANA CID Y RAFAEL SARRALDE**
FOTOGRAFÍA: **PABLO LORENTE**



El nuevo orden mundial parece exigir a Europa una reconfiguración de sus mecanismos de cooperación económica y política, ante el riesgo de quedarse rezagada. Sin embargo, las causas que han llevado a la región a este punto de inflexión ya habían sido anticipadas por algunos de sus estadistas europeos más clarividentes. Entre ellos, Enrico Letta (Pisa, 1966). En su informe para el Consejo Europeo, el exprimer ministro italiano y exlíder del Partido Democrático (PD, partido de centroizquierda) expuso algunos de los problemas que encara el mercado único europeo, como la fragmentación fiscal y regulatoria que obstaculiza la cooperación regional y la inversión extranjera. Letta propuso herramientas o principios facilitadores para impulsar la eficiencia económica de la región: por ejemplo, el 28.º régimen, un marco jurídico que permite a las empresas operar en la Unión Europea bajo un único conjunto de normativas; o el concepto de “la quinta libertad”: la idea de que es necesario integrar la investigación, la innovación, la educación, los datos y el conocimiento en el núcleo de la economía digital y tecnológica. Ahora, Letta vaticina el otoño de 2027 como el horizonte límite para definir si Europa, ese “reino de coaliciones”, como la llama, está lista para implementar las medidas necesarias para retomar su competitividad y recuperar su protagonismo en un panorama global atenazado por la nostalgia y el miedo.

Dos años después de la publicación del *informe Letta*, ¿cree que alguna de estas recomendaciones se ha implementado con éxito o seguimos rezagados? No quiero decir que 2025 fuera un año “perdido”, pero las instituciones europeas tuvieron muchos problemas para entender y construir una guía para lidiar con la nueva administración estadounidense. Por eso, tengo la sensación de que la verdadera implementación del informe comenzó a principios de 2026. Y específicamente en febrero, porque fue cuando tuvimos la reunión del Consejo Europeo en Alden Biesen.

Nos invitaron a (Mario) Draghi (exprimer ministro italiano y autor del informe sobre competitividad europea) y a mí, y allí aprobamos la hoja de ruta *Una Europa, un mercado* (*One Europe, One Market*)[1].

Luego, en abril, se concretó un plan real y se aceptó nuestra sugerencia de contar con una especie de actualización de legitimidad política: tener a las tres instituciones europeas juntas —el Parlamento, el Consejo y la Comisión— para acordar la hoja de ruta y las 42 medidas que deben implementarse, con plazos establecidos.

Hoy soy optimista sobre la posibilidad de definir y aplicar el informe en términos reales. Ha llegado el momento de actuar, porque los próximos 15 meses, desde este momento hasta diciembre de 2027, son los meses en los que las 42 medidas deberán ser aprobadas e implementadas.

“Trump fue un gran aliado al obligar a los líderes europeos a tomarse en serio la necesidad de implementar la integración del mercado único”

¿Siente que el informe se ha quedado desfasado en algún aspecto? Creo que el plan *Una Europa, un mercado* es una buena actualización del informe. Aunque el reporte se escribió antes de la vuelta de Donald Trump [a la Casa Blanca], la misión, la ruta que plantea, es la de la independencia, la autonomía, la del crecimiento para Europa. Y yo diría que Trump simplemente reforzó esa necesidad de conseguir esa autonomía, unificación y resiliencia para la Unión Europea.

En ese sentido, fue un gran aliado al obligar a los líderes europeos a tomarse en serio la implementación de la integración del mercado único y a conseguirla centrándose en los tres pilares que puse en el centro del informe (los mercados financieros, la conectividad y la energía), y en ciertos principios facilitadores, entre los cuales el 28.º régimen [comercial y de derecho mercantil paneuropeo] es el más importante[2].

Hablando de Trump, usted destaca la importancia de que Europa mejore la competitividad en innovación y desarrollo tecnológico. Con China y EE. UU. liderando la carrera de la IA o la computación cuántica, ¿sigue creyendo que Europa debe buscar un lugar en el podio tecnológico o debería, en cambio, actuar como una especie de faro ético? Esta es la última oportunidad que tenemos para conseguir un lugar en esta carrera tecnológica. Si continuamos con la inercia de hoy, solo nos quedará asumir un rol ▶

1 Comisión Europea (2026).
2 Letta, E. (2026).

marginal o asumir un rol ético. ¡Pero para asumir un rol ético ya tenemos al Papa! El Papa es muy bueno, y su encíclica fue absolutamente fantástica[3], pero el papel de Europa no es el del Papa, creo que tenemos que competir.

En el informe existe un capítulo relacionado con la "quinta libertad"[4] —la libertad de investigar, explorar y crear— que para mí es fundamental. El mercado único europeo estaba demasiado centrado en el siglo XX, sin darle la relevancia necesaria a los aspectos intangibles del mercado. Por eso incluí el concepto de quinta libertad, que representa el conocimiento y las habilidades, los intangibles. No solo bienes, servicios, capitales y personas.

Veo algunas mejoras en su incorporación pero, como dije antes, solo podré dar una evaluación final positiva a partir del próximo año. Hoy, solo tengo esperanza y veo avances positivos, pero tenemos que seguir luchando.

¿Estamos perdiendo el control de nuestra privacidad en Europa? ¿Estamos entrando en un escenario panóptico global? Respondo a su pregunta usando el trilema que, para mí, es fundamental para entender lo que está sucediendo hoy: competitividad, soberanía y dimensión. Puedes ser competitivo y pequeño, pero si eres competitivo y pequeño, no eres soberano. Si quieres ser competitivo y soberano a la vez, tienes que ser grande o tienes que formar parte de algo más grande.

El mensaje que nos ha dado Mark Carney [primer ministro de Canadá] ha sido exactamente ese. Un país importante, una potencia media como Canadá, nos ha dicho que quiere estar con nosotros, conectado con nosotros, porque necesitamos ser soberanos juntos ("A single tree will come down in it. A forest will not. That's because beneath the forest floor, the roots of an oak intertwine with those of its neighbours [...] Together, Canada and the European Union can anchor our ground to hold our values [...] This is about sovereignty.")[5] . Creo firmemente que esta es la clave.

+300 000 MILLONES DE EUROS

Ahorro familiar anual que sale de Europa a otros mercados. En *Mucho más que un mercado* Letta propone la integración de los mercados europeos y la creación de una unión europea de ahorro como mecanismo indispensable para retenerlo.

El crecimiento para Europa es hoy una necesidad existencial. Escalar no significa que tengamos que acabar con los pequeños actores de la economía. Pero lo pequeño que existe dentro de Europa solo puede sobrevivir si lo grande dentro de Europa [empresas, instituciones, economías] es más grande que ayer.

Lo que trato de hacer con mi informe es empujar a los diferentes actores nacionales, y a los distintos ecosistemas políticos, a pensar a lo grande y a no dejar de impulsar el crecimiento de los grandes campeones locales, a impulsarlos e intentar crear campeones industriales como hicimos con Airbus. Airbus gana porque Airbus es la gran empresa campeona. Mi gran apuesta es este crecimiento.

¿Podría esta obsesión por el desarrollo tecnológico terminar perjudicando a la juventud europea de alguna manera? Estoy muy preocupado por el hecho de que llegamos tarde a la IA. Y llegamos tarde, inicialmente, debido a la pequeña dimensión de nuestras potenciales inversiones de capital privado en este campo. Esa es, para mí, una razón para mostrar la importancia de la integración de los mercados financieros y de la creación de la Unión de Ahorro e Inversión.

Esta nueva iniciativa es la forma de impulsar las inversiones estratégicas en Europa. Todas las encuestas dicen que no somos capaces de elevar el nivel de inversiones de dinero público por cuestiones como la lucha entre los Estados frugales y los países en déficit. Pero tenemos muchos ahorros en Europa, lo que ocurre es que no los usamos de la manera correcta.

Los ahorros europeos están volando a Estados Unidos, o los tenemos debajo de la cama. Hoy, cuando vemos que la disrupción tecnológica proviene de capitales privados, está claro que en la última década EE. UU. pudo invertir miles de millones de dólares en el desarrollo de las diferentes etapas de la IA y nosotros no. Veo a todos los gobiernos europeos lanzando su plan nacional sobre IA; el problema es que necesitamos tener un plan a nivel europeo con una capacidad de inversión europea, y no somos capaces de hacerlo por la falta de un mercado financiero común.

Tener la Unión de Ahorro e Inversión es la posibilidad de que Europa vuelva a ser competitiva en la carrera tecnológica.

Pero llegamos tarde. Llegamos tarde, sí. Por eso repito: es nuestra última oportunidad. Si la perdemos, no creo que seamos capaces de recuperarnos en diez años.

¿Cree que los ciudadanos están recurriendo a discursos extremistas y polarizados porque sienten que las instituciones europeas les están fallando? Es una tendencia global: no es solo europea y Bruselas no es la culpable. La gente que votó por Trump no lo hizo a causa de Bruselas. Le votaron por una tendencia que existe hoy, que se debe a que la aceleración de la globalización y las evoluciones tecnológicas está creando miedos. Las generaciones mayores tienen miedo del futuro, de lo que está sucediendo, y por lo tanto surge una especie de nostalgia. El voto, muchas veces, es un voto nostálgico. Ejemplo: los dos lemas políticos que han tenido más éxito a nivel mundial en los diez últimos años fueron lemas nostálgicos: "Recuperar el control" (*Take back control*) —que fue el lema de los defensores del Brexit— y "Hacer a América grande de nuevo" (*Make America great again*), el de Trump. Son lemas de nostalgia, hay un vínculo directo entre las palabras clave de los dos: "de nuevo" y "otra vez". Significan ayer, no mañana.

Esta es la demostración perfecta de mi argumentación. El punto principal de esta política es el miedo. La gente tiene miedo de la rapidez con la que todo sucede y prefiere votar por alguien que les dice: "Te protejo, devuelvo a los extranjeros, te doy la sensación de que continuaremos con nuestros hábitos y comportamientos sin cambios demasiado rápidos, etc.". Pero, en realidad, esta es solo una forma de cubrirte los ojos y ocultarte el futuro. El futuro puede ser positivo. Intento combatir el sentimiento de nostalgia que veo en todas partes, esa idea de que el ayer fue mejor. Esa es la mentira más grande en la comunicación de hoy. ¡Ayer no fue mejor!

En Italia usted tuvo que liderar un Ejecutivo fragmentado, que dependía de acuerdos muy frágiles para gobernar. Hoy varios países europeos se enfrentan a escenarios similares, también en medio de complejos procesos electorales. En este contexto caótico, ¿cree que es posible lograr una Europa con un mercado único eficiente? Mi respuesta es sí. Estamos viendo cómo las capitales de Estado necesitan coordinación política y toma de decisiones a nivel europeo porque la presión se está volviendo demasiado grande, y todas están teniendo dificultades para afrontarla. Hay fatiga en todas partes.

Europa es el reino de las coaliciones. Aquí hacemos lo que no queremos hacer en casa. En casa queremos tener gobiernos simples, gobiernos de un solo partido. Mi experiencia me dice que las coaliciones son buenas, no malas. Obligan al compromiso, a encontrar soluciones comunes. Por eso, soy un gran admirador de la escala europea, porque Europa es una coalición vinculante y, al final del día, la política necesita coaliciones.

"Veo a todos los gobiernos lanzando su plan nacional sobre IA; el problema es que necesitamos tener un plan a nivel europeo, con capacidad de inversión europea"

Las coaliciones son mejores que tener a alguien solo en la Casa Blanca firmando órdenes ejecutivas. Al final del día, eso no funciona: da una sensación de eficiencia pero todas las decisiones se transforman rápidamente en caos. Lo hemos visto en Ormuz, por ejemplo. Estamos pagando esta crisis con una alta inflación.

¿Cree que los europeos padecemos a líderes políticos cortoplacistas? Hacer política hoy es mucho más complicado: por las redes sociales, porque todo es en directo. Cuando empecé, a finales de los años 90, teníamos varios días de margen antes de estar obligados a reaccionar a algún suceso. Hoy tienes que reaccionar en los siguientes 30 minutos. Pero en la vida es complicado conseguir toda la información para tomar las decisiones correctas, para hacer ajustes [con tan poco tiempo].

La exministra española Arancha González Laya dice que el problema de Europa es que no cree en sí misma. ¿Está de acuerdo? Por definición, todo lo que dice Arancha me parece bien, soy un gran admirador suyo. Y lo que dice es muy acertado. Me reúno habitualmente con representantes estadounidenses y, sin importar si son demócratas o republicanos, me transmiten la sensación de que EE.UU. es importante. Pero cuando me reúno con representantes europeos (sin importar si son de derechas, de izquierdas, de centro, liberales, socialistas) todos empiezan diciendo que Europa es una mierda. Sinceramente, deberíamos imitar a los estadounidenses en ese sentido.

Entonces Europa tiene un problema de autoestima. Sí, totalmente.

3 León XIV (2026).
4 Letta, E. (2026).
5 Carney, M. (2026).